

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25

Pago anticipado

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

LA FINALIDAD DEL ARTE.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO GONZALO CARVAJAL.

I.

El Arte—como los restantes factores de la vida individual y social—es un fin permanente que el espíritu persigue y realiza de manifestacion en manifestacion, de ciclo en ciclo, á través de un organismo de formas, géneros y esferas imposible de limitar á unas cuantas modalidades; es vocacion perenne y esencial de la humana naturaleza y no es más fácil encontrar un pueblo extraño al Arte, que una sociedad sin religion ó sin gobierno.

Todas las definiciones que del Arte han dado las más diversas escuelas filosóficas, todas las expresiones usuales donde se declara el concepto que del Arte posee el sentido comun, se hallan enteramente conformes en reconocer que «el Arte consiste en el poder de realizar libre y hábilmente las ideas del espíritu;» y convienen todas en que no hay Arte sin esta libre produccion de las ideas en obras individuales y efectivas, ora permanentes, ora perecederas y fugaces.

El hombre es capaz de individualizar en la fantasía las ideas de la razon y asimilarse en ella las impresiones del sentido, para reproducirlas con nueva vida y belleza en el mundo del Arte. Sentir en sí la belleza y expresarla con carácter individual ante los hombres—para la comun animacion y edificacion—es una de las primeras excelencias de nuestra naturaleza.

El mundo de imágenes sensibles que en nuestra fantasía evocamos y diseñamos, sin más propósito que el de renovar idealmente la grata impresion con que nos han afectado ciertos objetos, ó con el de encarnar individualmente las libres concepciones de nuestro espíritu, recreando el ánimo en su contemplacion, no es sino la obra de nuestra actividad puesta al servicio de la belleza que el alma percibe y aspira juntamente á producir.

Que llevamos á cabo, en la vida, obras cuyo fin es realizar la hermosura, sin atender á otra relacion, no requiere explicaciones prolijas.

No se crea, sin embargo, que es lo mismo decir que *el Arte no tiene más fin que la expresion*, que afirmar como nosotros afirmamos, que el Arte tiene por fin *la realizacion de la belleza*. Lo primero supone que en la expresion y sólo en la expresion consiste el Arte, y que por lo tanto es indiferente que lo que se expresa sea bueno ó malo, santo ó blasfemo, digno ó indigno; lo segundo indica todo lo contrario.

Nace aquélla creencia de considerar sólo el Arte como cosa externa, como una vestidura de la idea, como una exterioridad con que se decora y se engalana la concepcion en el sentimiento del hombre: doctrina falsa porque en el Arte la forma es la natural determinacion del fondo y el fondo es la ley determinante de la forma.

Toda creacion verdaderamente artística es manifestacion de belleza y es un absurdo suponer que el Arte pueda expresar otra cosa que la belleza; como es un absurdo suponer una forma artística que no dependa de la belleza que expresa, esto es, que haya expresion verdadera en el Arte sin que haya concepcion de lo bello por el artista. En toda concepcion va envuelta forzosamente la forma y el artista expresa con tanta mayor facilidad y espontaneidad, cuanto más clara, más precisa sea la determinacion específica de la belleza que resplandezca en su fantasía.

Este fin hace que nazcan afinidades y relaciones entre el Arte, la ciencia y la religion; y estas relaciones nos advierten de antemano cuán poderoso elemento es el Arte para la vida humana, para sus alegrías espirituales y para su perfeccionamiento moral; pues acompañándonos desde la cuna al sepulcro, en constante contraposicion con la vida real, eleva nuestra fantasía á la vida ideal y embebeciéndonos en la contemplacion de lo infinito y de lo absoluto, sirve de contrapeso á la

negacion de lo absoluto y de lo finito á que tiende la existencia terrena y grosera de la vida puramente fisica (1).

Con razon se ha escrito que lo ideal, sentido con profundidad y expresado con belleza, constituye la esencia del Arte, *en cuyo ether se trasfigura hasta el universo material*. El Arte es la manifestacion de la vida interior por medio del símbolo y del ritmo; la traduccion de nuestras ideas y nuestras sensaciones regeneradas por el áura del sentimiento. Las obras verdaderamente artísticas son todas hijas de la espontaneidad, de una necesidad del alma; el corazon es el verdadero foco del Arte. Las obras de Arte traen, como Prometeo, á la tierra un rayo de la belleza infinita; son una viva y progresiva revelacion de la divinidad entre los hombres. Amando desinteresadamente las obras de Arte, extasiándonos mudos de encanto ante ellas, sentimos verdaderamente la presencia de Dios en nuestro espíritu, contemplamos la encarnacion de lo infinito en lo finito.

En el Arte, donde la naturaleza sirve de símbolo á la idea, son eminentemente individuales así la inspiracion como el ingenio. «Esta esfera de nuestra vida espiritual se distingue de las otras esferas en que lleva en sí misma sus leyes y su fin propio. El Arte puro no tiene ninguna utilidad y en ésto consiste principalmente su grandeza. El Arte, por no obedecer ninguna ley extraña á él, ni siquiera obedece á las leyes morales; y por no tener ninguna finalidad á él ajena, ni siquiera tiene por fin el bien. Lo produce; pero sin voluntad de intentarlo. Ha cumplido toda su esencia cuando ha realizado la hermosura. No se propone lo primero que consigue: despertar puras emociones y desinteresada contemplacion. Produce por producir, crea por crear, canta por la necesidad de cantar.» (2)

El verdadero artista crea con espíritu original; no es movido por fin particular exterior, ni aún por el de su propia gloria, ni por medro de fortuna; concibe y produce sus obras sin ley prescrita por otro, sino porque la idea divina le mueve interiormente. Las obras del artista son un espejo donde la humanidad se reconoce y se reanima á una segunda superior vida; y en cuanto el Arte tiene por objeto la creacion de la belleza, el Arte es libre, está exento de legislacion. La vida artística es—en todo el sentido—vida humana, original, alimentada por la concepcion interior del espíritu; en la voluntad, en el amor—que es *apetito de belleza*—reside el resorte, la fuerza, el principio

del Arte que nos hace buscar lo bello en sí, lo bello ideal, realizándole algo en las bellezas particulares.

Del Arte humano sólo debe exigirse que cada obra artística sea en sí original y acabada segun su idea; que pueda armonizarse con las obras de su género y de grado en grado, en obras artísticas superiores. El génio señala cada dia de su carrera con la produccion de obras más perfectas, más conformes á la verdad, más regulares y acabadas, caminando en gradual crecimiento á la *expresion de la idea del espíritu en la naturaleza*, que es su destino artístico en la tierra.

El Arte vive, pues, y no acabará nunca mientras la humanidad no acabe. Lo que hace es romper las formas antiguas para revestir nuevas formas; lo que hace es recobrar su libertad para vivir soñando y adivinando, más allá de donde alcanza la ciencia, las futuras y recónditas verdades ó las bellas y sublimes ilusiones que han de servir á los hombres de guia ó de consuelo. Pero si el artista—en vez de sentir el interior impulso con que estimula á la fantasía la idea que nace espontáneamente en su pensamiento y llena de interés su corazon,—vaga y corre, al acaso, pidiendo, por todas partes, motivo y tema que representar en el mármol ó en el lienzo, en el puro sonido ó en la palabra, no hallará, para encarnar en sus producciones, sino el estruendo de voces discordes ó un silencio semejante á la muerte.

Nada más contrario á la esencia y naturaleza del Arte que considerarle como cosa afeminada y secundaria, capaz sólo para divertir al pensamiento de los asuntos propiamente importantes. Privada así la belleza de toda propia y sustantiva finalidad, como de toda virtud ética—y con ésto de su dignidad y elevado sentido—alcanza la mision subalterna de un adorno parásito en que, á lo más, extrema su aparato el lujo. Torcida la natural tendencia hácia lo bello, el espíritu se pervierte y corrompe por falta de direccion adecuada y entónces el autor es un histrion de más ó menos precio, el poeta y el músico agradables servidores que ingeniosamente nos recrean en las horas de soledad ó nos arrastran en las horas de fiebre, el arquitecto dá fastuosa apariencia á nuestra casa, que el escultor y el pintor decoran en la medida de nuestra vanidad ó de nuestra fortuna (1). En tónces puede tristemente vaticinarse con Hegel que «el Arte pierde su elevado sentido y deja de ser profundo símbolo de la infinidad de la idea, para convertirse en ornato de una vida más ó menos muelle y refinada.»

SATURNINO MILEGO.

(1) Canalejas: Curso de Literatura. Parte primera. Página 102.

(2) Castelar: Discurso de recepcion en la Academia Española.

(1) Giner de los Rios: Estudios de Literatura y Arte. Introduccion.

UNA CREENCIA ERRÓNEA.

A mi querido amigo Eugenio de Olavarría.

Desde tiempo inmemorial existe la preocupacion de que las excelentes condiciones que reúnen las hojas construidas en la Fábrica de Armas de Toledo, que propiedad del Estado se encuentra bajo la direccion del cuerpo de Artillería desde 1767, é instalada en el lugar que hoy dia ocupa desde 1781, son debidas al acierto con que se ejecuta la operacion del temple y á la influencia que en éste tienen las aguas del Tajo; las dos ideas son erróneas: la primera en parte, la segunda en absoluto, y en justo desagravio de los inteligentes operarios que las elaboran, he de intentar, en el reducido círculo de mis facultades, hacer ver la inexactitud de tales juicios: sería tanto más conveniente que plumas mejor cortadas dieran fin á ese fantasma, cuanto que desde Plinio que dejó escrito 79 años despues de J. C. «que los españoles fabricaban excelentes armas gracias á las aguas de los rios» en cuyas márgenes fundaban sus viviendas los artífices, hasta nuestros dias en que el vulgo y quien por tal ni se cree ni se le aprecia, opinan como el ilustre amigo de Vespasiano, esa idea ha tenido gran número de adictos y se ha transmitido de generacion en generacion.

Nada más lejos de nuestro ánimo que hacer un poco de historia acerca de los medios de defensa empleados por el hombre, ni de cómo la fuerza bruta ha conseguido, por medio de séries infinitas de trasformaciones, convertirse en nuestras modernas máquinas de guerra; la táctica *segura* de Cain, en el sublime arte creado por el génio inmortal de Napoleon I; y la guerra—inevitable en concepto de los hombres pensadores, miéntras la humanidad sea esclava de sus deseos—dejando de ser, por regla general, el medio de satisfacer bastardas ambiciones, ha llegado á constituir el aliado en último término preciso, ya que no deseado, para que la civilizacion no encuentre obstáculos en su marcha: por esta razon, pasaremos por alto las distintas fases que presenta el estudio de las armas; «la edad de piedra» que nace en tiempos prehistóricos y concluye treinta siglos ántes de J. C. en «la de bronce» en la cual, perfectamente conocido el hierro, su uso en las armas no tenía partidarios; «la de hierro» que tiene comienzo el año 202 ántes de J. C. y en la que el bronce sólo tiene alguna vez aplicacion para medios ofensivos; «la media» que se considera desde las postrimerías del siglo V de la era moderna; «el renacimiento» que alienta á mediados del XV, y «la época moderna» que debe considerarse desde 1800, entrando de lleno en el estudio de las armas blancas de nuestros dias, en las que las hojas son siempre de acero ó de éste y hierro.

Imposible determinar desde qué época el hierro y sus combinaciones—entre las que se halla el acero, que no es más que un carburo de hierro intermedio entre el forjado y la fundicion—fueron conocidos de la humanidad, é igualmente si fué el hierro anterior al acero, obteniendo éste de aquél ó recíprocamente, pero puede asegurarse que esa fecha es remotísima. Josué en el libro de los Jueces nos habla del acero y de sus usos; Moisés atribuye el conocimiento del hierro á Tubalcain, que vivió 3.000 años ántes de J. C.; en Egipto hace 35 siglos que se tenia conciencia del cambio del hierro en acero, y existen pruebas de que los dos cuerpos

últimamente citados se emplearon en las construcciones del templo de Salomon.

Los lingotes de hierro en forma de cuña y de arado antiguo ú azadon y algunos otros objetos del mismo metal que se conservan en el Museo Británico, y los fragmentos de cotas de malla de hierro y de acero, que procedentes de los Asirios se ven en el citado Museo y en el de Munich, demuestran que en el siglo XI ántes de nuestra era, los hombres utilizaban ya tan raros productos. Los escritores griegos—en particular los trágicos—confirman las anteriores pruebas en sus descripciones mitológicas, pues son muchos los dioses, musas y génios que nos representan con atributos de hierro: Homero en su Odisea, habla bastantes veces de la dificultad de trabajar el metal que nos ocupa, y en la mayoría de los escritos sobre Vulcano, se lee: «que obligado á retirarse á la isla de Lemnos, se dedicó á los trabajos de fragua, forjando por sus propias manos las armas de Eneas, así como habia hecho las de Aquiles.»

Siguiendo á la ligera los pasos de la ciencia, diremos que el hierro se trabajaba 300 años ántes de J. C. en Italia, España y África; que Glaucus de Chio aprendió á soldarle el año 430; que las mejoras capitales de su metalúrgia, base de las que despues se han sucedido, se debieron en 1604 á la poderosa é inteligente iniciativa de Gustavo Adolfo de Suecia, y que hoy tiene que ser considerado como el primer agente mecánico de las artes y la industria.

En lo que respecta al acero, debemos considerar tres clases para los efectos que se relacionan con la construccion de armas blancas:

«El natural,» que se obtiene tratando directamente bien los minerales ferruginosos, bien la fundicion ó hierro colado por medio de la forja, para conseguir la descarbonacion: es falta de homogeneidad y pureza, defectos que se disminuyen repitiendo la operacion. Aristóteles nos habla ya de él, de sus usos y fabricacion.

«El cementado,» que se produce poniendo hierro forjado en cajas cerradas que contengan materias capaces de prestarle el carbon que le hace falta para su trasformacion en acero y haciendo tomar al todo la temperatura conveniente: tiene la desventaja de que la aceracion disminuye de la superficie al interior, pero mejora sus condiciones haciendo nuevamente la cementacion. Reaumur en 1720 fijó las primeras reglas y leyes exactas sobre él.

Por último, «el fundido,» que se forma liquidando ó fundiendo aceros naturales ó cementados, para conseguir, poniendo en movimiento la masa líquida, que el carbon se reparta con igualdad y que sea perfectamente homogéneo: esta clase se conoce científicamente en Europa desde 1750, fecha en que se fabricó en Inglaterra, y el primer libro que sobre él se ha escrito se debe á Jars y Duhamel.

Dadas estas ligerísimas noticias de los materiales que se emplean en las hojas para armas, vamos á ocuparnos del sistema de fabricacion empleado en la de Artillería de Toledo.

Excepcion de las hojas de muelle, las triangulares de combate y las de puñal, todas las demás están constituidas por dos placas exteriores de acero cementado llamadas «tejas» y una lámina de hierro que recibe el nombre de «alma» y que es recubierta por las primeras simétricamente en toda su extension: la relacion del peso del «alma» con el de las «tejas» oscila de $\frac{1}{3}$ á $\frac{1}{8}$ —entiéndase que no consideramos la espiga para nada en estas dos últimas explicaciones.—

Esta ingeniosa disposicion, si bien acarrea dificultades grandísimas de ejecucion y es causa de que sólo alguno que otro operario pueda, á fuerza de estudio y constancia, conseguir en el estirado del paquete que la soldadura sea perfecta y que todo el acero quede bien distribuido y el alma bien centrada, es la base capital de la excelencia de nuestras armas sobre las de los extranjeros, que por regla general no son más que una barra de acero convenientemente trabajada en la forja ó en un tren de cilindros. La razon es bien sencilla: por el procedimiento descrito y merced al temple, se obtiene el máximun de elasticidad y una gran dureza en la superficie y la pérdida consiguiente de tenacidad es victoriosamente reemplazada por las propiedades del «alma.»

Los aceros que se emplean son el cementado aleman y el fundido inglés, pero en honor de la justicia diremos que el pasado año se ha hecho uso de los procedentes de Trubia, y los resultados han sido iguales, si no superiores, á los obtenidos con los del extranjero: los hierros generalmente son de España y por rara excepcion de Suecia.

Llegamos por fin al exámen de la operacion del temple que sufren las armas despues que el «estirado» y «batido» en el yunque, las han dado la forma y dimensiones convenientes.

«El temple» en general consiste en hacer experimentar un cambio brusco de temperatura de mayor á menor al cuerpo sometido á la experiencia: sus maneras de manifestarse son tan distintas, que al paso que ablanda el azufre y dá maleabilidad al bronce, consigue que el acero y los cuerpos vidriosos se tornen en duros, ágrios y quebradizos: haciendo referencia al acero, que es el cuerpo que nos interesa, diremos que debe las propiedades que adquiere en esa operacion, á la tension molecular que resulta de un enfriamiento desigual—del exterior al centro—y al estado particular que en él produce el enfriamiento rápido: no se sujeta á más regla que «á mayor cambio de calor, mayor temple,» y ésto si no se llega á dar un calor tal al cuerpo, que variando sus condiciones y alterando consiguientemente sus buenas propiedades, tienda á convertirle en hierro ductil, pues en este caso los resultados serán bien diferentes.

El temple tiene límites distintos para la mayor «tenacidad,» que se logra con una variacion pequeña de temperatura; para la mayor «elasticidad» que la necesita más sensible; y para la mayor «dureza» que adquiere cuando la transicion es vivísima, pero á expensas de la tenacidad y de volverse ágrio el acero: en la dependencia á que nos referimos, se persigue siempre el máximun de «elasticidad» que hermana con una gran dureza: en cuanto á la «tenacidad» con la posesion del alma la tienen asegurada las hojas si todas las demás circunstancias están en armonía.

Inútil sería que se quisiera fijar qué calor es el más conveniente para el temple: depende, entre otras varias causas, de la clase de materiales, relacion en que se encuentra el hierro con el acero, espesores y formas de las armas, temperatura del ambiente, y condiciones que reuna el medio donde se efectúa la pérdida de calor: este medio es, como todos saben, el agua del Tajo, fuera de ligerísimas excepciones que despues indicaremos.

Por regla general puede afirmarse que las caldas oscilan del rojo cereza al rosáceo y que la temperatura del agua es la que naturalmente tenga.

GONZALO CARVAJAL.

(Se concluirá.)

EL CASINO.

Casino: s. m.: tertulia, reunion, sociedad de hombres que se juntan para conversar, leer ó jugar, mediante una cuota fija que paga cada sócio, y sirve para cubrir los gastos del establecimiento.—El mismo lugar ó establecimiento en que se reunen.—Casa de recreo sit. fuera de una poblacion. (1)

Conocida y tomada como base la definicion anterior, paso á bosquejar algunos cuadros que suelen ofrecer los Casinos, pero ántes permítaseme que hable algo de su historia, de su mision y de sus resultados.

Sin meterme á escudriñar, revolver ni estudiar papelotes, diré que pueden considerarse estas sociedades como de moderno establecimiento, pues si bien todos los escritores españoles del siglo XVII nos hablan ya del *Mentidero* de las Gradas de San Felipe, los concurrentes no pagaban cuota alguna por asistir, y aquel átrio no tenía más comodidad que estar en la Puerta del Sol, por donde pasaban desde la honrada hija del pueblo hasta la *tapada buscona*.

Allí acudian galanes y rufianes, graves priores y alegres farsantes: allí pregonaban sus triunfos, verdaderos ó falsos, los que se creian terror de padres y maridos; allí acudian los admirados poetas á recibir plácemes por sus inspiraciones; allí buscaban favor los desconocidos, en fin, aquel era el punto de reunion de todos los desocupados y chismosos.

Sucedía á menudo que la lluvia, la nieve ó el ardor del sol hacian insoportable la permanencia del público y entónces se retiraban á tabernas y botillerías, donde continuaba cada cual con sus ilusiones ó sus desengaños y en este punto ya es donde vemos los primeros albores del Casino.

Supuestos los fundamentos de estas sociedades, no digamos de ellas más que la definicion del Diccionario y pasemos adelante; estudiemos ahora su aspecto general, que tiempo tendremos para presentar grupos y aún figuras aisladas, bien en primer término bien en el fondo.

En el salon de lectura, que es la dependencia más importante, aunque la ménos concurrida, suelen estar siempre y á las mismas horas las mismas personas; lectores de *La Fé* que ponen cara de vinagre cuando algun otro toma *El Globo*; aficionados á *El Tiempo* que miran desdeñosos á los de la *La Iberia*; algunos que buscan recreo á la vista con los grabados de *La Ilustracion Española y Americana* y leen siempre el final de la crónica de Fernandez Bremon; los que no piensan más que en perdices, conejos y demás víctimas, saborean con delicia las notas de las *Piñas* del tiro del pichon, asunto importantísimo de la *Ilustracion Venatoria*; algunos aburridos que tratan de desechar su tédio engolfándose en las intrigas de las novelas, y por último, allá de cuando en cuando y como *rara avis*, un sócio que estudia algo provechoso, pero sucede ésto tan de tarde en tarde que llega á llamar la atencion del encargado de la Biblioteca que lo cuenta como una efeméride de la *casa*.

En el salon de billar una mesa grande y otra pequeña (a) chica, cuando no hay local para más; bolas de marfil, unas veces esféricas y otras ahuevadas, tacos, taqueras, jugadores que cuando no hacen lo que proyectaban echan la culpa á la suela, á la tiza, á cualquiera cosa, incluso al

(1) Diccionario enciclopédico de la Lengua Española. Gaspar y Roig. Madrid 1867.

mozo que á cierta hora se convierte en cualquier cosa, tal es el dolor de riñones que le han proporcionado las innumerables flexiones que ha hecho para *armar* y los cientos de veces que ha sumado las *rayas* de los contrincantes.

En este salon hay espectadores que como los *mirones* del tresillo tienen su nombre técnico y en caso de duda son jueces del campo, así que suele oirse: que se *pida* esa tacada, y entónces el *mozo* (que así le llaman aunque sea casado en sextas nupcias) consulta al oido uno por uno á los *gorriones* y publica el resultado de la votacion; si éste es desfavorable al que dió la tacada, entónces se desahoga; á la mesa la llama artesón, á las bolas patatas, y no increpa á los *gorriones* porque.... se contiene.

En el salon de conversacion es donde hay verdaderos cuadros y donde el aficionado puede observar y áun conocer la tendencia de cada uno de ellos, pues aunque los protagonistas suelen poner gran empeño en no aparecer como son, al poco tiempo de tratarles y á pesar de los esfuerzos que hacen para no clarearse, se transparentan; el observador que conoce el flaco y tiene deseos de estudiar, no se afilia á ninguno de los círculos, visita unos más que otros y de todos recoge detalles.

En algunos Casinos es tal la diversidad de grupos y de tal variedad, que sólo su enumeracion sería larga y enojosa, pero hay otros en que no se conocen más que cuatro agrupaciones: los entusiastas por el ajedrez, que es poco para ciencia y demasiado para juego. Los *calaveras*, que lo son porque hablan alto, no pagan á la patrona, beben algo y entran en el teatro dando fuertes taconazos para llamar la atencion, como diciendo: véanme VV.!... y adoptan un aire de *maton* que les *sienta* tan bien como el frac á un mozo de cuerda. Los cazadores contumaces que siempre encuentran oportunidad para hablar de pachones, sabuesos, pointers, setters y con tal motivo cuentan cada cosa que asombra, y si ciento son verdad, algunas veces fundados en su inverosimilitud, prohijan cada *filfa* que hace retratarse la admiracion en el rostro de los inocentes, la sonrisa en el de los incrédulos y el disgusto en los que no dieron tanta importancia á sus elucubraciones.

Próximamente á la misma hora empiezan á llegar los socios constantes y cada cual se reúne con los de su *cuerda* y al poco rato el salon presenta un abigarrado conjunto de hombres de todas edades y todas ideas y un rumor general viene á hacer coro á la animada conversacion de la *Peña alegre* que es una especie de resumen de la sociedad.

La *Peña alegre* se compone de toda clase de socios: allí tienen cabida todos: el hombre de ciencia, el militar, el literato, el artista, el agricultor, el banquero y el artesano, siempre que tengan suficiente humor para seguir las constantes y continuas bromas, base de la *Peña*. Allí se dice lo que se siente, pero velado por la sonrisa ó la carcajada, y el que lo toma en serio hace mal, porque inmediatamente y como si se obedeciera á una consigna, todos le contestan: ¡Pero hombre, parece mentira que haga V. caso de lo que aquí se dice! y entónces arrecia la tormenta y siguen las bromas y las risas hasta que el incauto se rie también ó se marcha mohino por el *lapsus*, prometiéndose volver al día siguiente con gran caudal de intencion para no dejarse arrollar por los *bromistas* que cuando ménos lo piensan salen bromeados.

El que cuenta con buena dosis de calma y de *sans-façon*,

goza extraordinariamente en este círculo, pues á la pulla contesta con otras alusivas también á varios socios, éstos no aguantan las *indirectas* y se establece una pugna y un discreto del que sale triunfante el más osado ó el de mayor gracejo.

En este círculo nadie puede hablar con formalidad porque falta á los estatutos y si cree que por decir algo *sotto-voce* á un amigo éste ha de callarlo, grandemente se engaña, pues á poco el mismo amigo publica la conversacion y cata á nuestro incauto en un aprieto, en un atolladero del que si sale es á fuerza de ingenio y audacia, pero si no da con ninguno de estos poderosos auxiliares, entónces suda, se desespera y reniega de su candidez ó de haber olvidado que allí no hay formalidad ni constancia más que para sostener la broma y sacar á plaza debilidades de los compañeros esten ó no presentes.

En un Casino en que la *Peña alegre* brillaba con todo su esplendor y cuyos concurrentes de todo hablaban y todo lo censuraban como si cada uno fuera una enciclopedia, y cuya mayoría estaba compuesta de aficionados á ese *híbrido* que llaman *zarzuela*, se recibió como una bomba la crónica ó reseña teatral publicada por uno de los periódicos de la poblacion: los más entusiastas por la llamada música *nacional*, tomaron á su cargo el asunto y con un ardor digno de mejor causa, constituyeron un núcleo tan compacto y con tal ahinco increpaban á la pobre crónica, que parecian empresarios noveles ó ministros sin cartera de la Empresa, áun cuando en rigor á ninguno de ellos le importaba un ardite la cuestion.

El Casino era aquellos días una verdadera palestra en que se reñian batallas de agudeza de ingenio, quién atribuía la tan asendereada crónica á infulas de su autor; quién á deseo de exhibirse; quién aseguraba que para criticar á un cantante se necesitaba cantar mejor que él, y por este estilo muchas ocurrencias peregrinas, que dichas en serio hubieran hecho llorar á Momo, pero que me hacian reir porque conocia la intencion que las guiaba y porque era tan grande el ataque, que no se perdonaban argucias ni sofismas para dar fuerza á los argumentos.

A los pocos días amainó la tormenta dejando en paz al periódico y áun viniendo á coincidir con algunas de sus impugnadas apreciaciones, lo que contrariaba á los entusiastas de la Empresa del teatro que iba de día en día enagándose voluntades, y aquéllos que tan lejos estaban de estas apreciaciones musicales, vinieron á coincidir con el periódico y le apoyaron para realizar un proyecto literario iniciado por los maltratados redactores, con lo que se consiguió demostrar que no debe hacerse caso de lo que se dice en la *Peña alegre*, pero sí oirlo todo y tener oidos de mercader y no perdonar el menor desliz.

Materia, hartó extensa, ofrecen los Casinos para tratar de ellos y áun para escribir sendos *in-fólios*; pero hagamos por ahora punto final diciendo que hay Casinos cuya mision se limita á sólo el recreo y otros que son verdaderamente útiles porque proporcionan enseñanza á quien quiere aprender. Los primeros me son indiferentes, los segundos tienen todas mis simpatías.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

LA ESPERANZA.

¡Siempre delante de mis turbios ojos
Con la flotante ropa desceñida,
Brindando amores en tus labios rojos
Donde un deseo inmaterial anida!

¡Siempre ante mí risueña y sin enojos
Dando consuelo al ánima abatida
Y cubriendo de flores los abrojos
Que entorpecen la senda de mi vida!

Y sin embargo, aunque rendido imploro
Que á mí te acerques y por siempre acabe
Esta ansiedad que me domina y lloro,

Nunca te alcanzo, aunque mi dicha alabe...
Virgen hermosa de mis sueños de oro,
¿Te alcanzaré?—Quizás.—¿Cuándo?—¿Quién sabe!...

EUGENIO DE OLAVARRIA.

FIN DE UN DRAMA.

Todas las comadres se hallaban en la puerta y la miraban con desprecio. Los niños iban hácia ella adelantando sus manos súcias. Los perros corrian ladrando en ademán de morderla, y volvian atrás gruñendo. Los hombres indiferentes decian:

—¡Calle! ¡Es la Juana!

El sol poniente teñía el cielo de púrpura, y la brisa que deshojaba las lilas y los naranjos en flor, pasaba tibia y perfumada.

Ella—la Juana, como decian—tenia veinte años. Estaba pálida; sus cabellos destrenzados caian en mechones sobre sus hombros. La miseria habia abierto grandes surcos en su rostro y en este momento la vergüenza doblaba su cabeza.

Un pequeño querubín de ojos brillantes, megillas rosadas y rizada cabellera, se agarraba á su vestido y andaba volviendo la cabeza para mirar á los chiquillos que le hacian burla.

Daba cierta tristeza ver á aquellos dos seres solos en medio de una aldea populosa y de una naturaleza tan alegre.

La joven atravesó la aldea y se detuvo ante la última casa... El niño, al verla llamar á la puerta, se fué hácia los chicos que los habian seguido y que retrocedieron al principio, pero que atraídos por su sonrisa se le unieron en seguida, y empezaron á jugar con él.

La Juana habia llamado á la puerta. Un anciano vino á abrir y retrocediendo ante ella la dijo:

—¿Qué buscas aquí?—

Juana se habia apoyado en el cerco de la puerta para no caerse.

—Vamos, mendiga, vete—continuó aquel hombre—estás ensuciando mi casa.

—¡Padre!...—suplicó Juana.

—¡Vete!... ¡Vete!

Pero la pobre mujer se habia adelantado hasta la mesa y con el cuerpo inclinado y la cabeza baja, cubria con una mano su rostro inundado de lágrimas, decidida á hacerse arrojar ántes que retroceder.

—Padre.... yo....

—Calla; ¿puede ser hija mia una mendiga como tú?.... ¡Hija mia!... En otro tiempo tuve una hija á quien mi pobre mujer adoraba. Era buena y hermosa, y hubiéramos dado

por ella nuestra vida.—Antes de amanecer, con el viento, con la lluvia, con la nieve, íbamos á obligar á la tierra á que nos diese lo que necesitábamos para hacer de ella una señora.... Así que llegó á la edad de ir á la escuela, lo hicimos privándonos de una porción de cosas sumamente necesarias. Luégo la pusimos en un colegio.... Queríamos que fuese bella y ningun sacrificio nos pareció grande y no escatimamos ni fuerza ni salud.... Cuando la vimos educada, honrada como su padre, pura como su madre, nosotros, que tantas necesidades teníamos, continuamos viviendo en el trabajo y la estrechez para hacerla un pequeño dote que entregar con ella al hombre que la hubiera hecho feliz.... Y por la noche, cuando volvíamos á casa, nos consolábamos mirándola tan hermosa, tan digna de nosotros.... Y ella.... ella.... ¡miserable!... Un dia se escapó con un libertino, siendo la irrisión de todos los jóvenes del pueblo que ántes se hubieran matado por ella!....—

Hubo un rato de silencio, sólo turbado por los sollozos de Juana y los gritos alegres de los niños que jugaban en la calle.

—A fuerza de llorar y de pasar dias y dias sentada en la orilla del camino para ver si volvía su hija, la pobre vieja.... tosió al principio...., luégo se acostó.... luégo la condujimos al cementerio.... y quiso llevar en la mano el gorrito que ella misma habia bordado para el bautizo de su hija.

—Padre.... padre.... ¡perdon!...

—Durante este tiempo ella.... ¡qué vergüenza!!... ¿Cómo vivía?... Los de la ciudad que venian por aquí me decian:—Ayer ví en tal teatro á vuestra hija.—Yo no tengo hija.—Sí, tío Basilio; acuértese V. de Juana; ahora la llaman....—Al primero que me hable de esa mujer le parto la cabeza con el hacha.... Y no me atreví á salir de casa, porque me parecia que todos se burlaban de mí.... Un dia fuí á la ciudad.... y la ví.... ¡Hija mia!... Vamos, vete; yo no tengo hija. Vete de aquí, mendiga, vete ó no respondo....

—Perdon, padre, perdon!

—¿Quieres irte?—

Y la lucha continuaba.

Rojo, bañado en sudor, con los cabellos enmarañados, el niño entró en el cuarto al escuchar los gritos de su madre.... Separó el pelo que le cubria los ojos y dijo altivamente al anciano:

—Por qué haces llorar á mamá, si dicen que eres mi abuelo?—

El tío Basilio dejó á Juana, y con los ojos asombrados miró al niño, mudo, inmóvil, sin poderse dar cuenta de los sentimientos que se apoderaban de él.... Quiso hablar, pero balbuceó.... Las lágrimas inundaron su rostro y para ocultarlas abrazó al niño y á la madre.

ALEJO TEJEDOR.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Mal empezó la semana para EL NUEVO ATENEO que el lunes tuvo el sentimiento de despedir á uno de sus ilustrados colaboradores, D. Gonzalo Carvajal, que ese dia salió para Madrid.

¡Un nuevo amigo que se vá! Cada vez que ese mónstruo de hierro y fuego que se llama locomotora aleja de mi lado un sér querido, no sé qué extrañas ideas suben á mi cerebro y le trastornan. Aquel Titan vestido de negro que se pierde

en el horizonte agitando en el aire su cabellera de rayos, envuelto en las nubes que deja atrás sí, viste mis pensamientos con la horrible negrura de su traje.

Y me pongo á pensar en lo que es la amistad, choque de dos hojas arrastradas por el viento, que se unen un instante para separarse despues, quizá para siempre, entregada cada una á su destino; encuentro de dos cuerpos que se confunden y en seguida sacan de este mismo choque fuerza para proseguir con más violencia su marcha por un momento interrumpida.....

Un saludo al compañero desde las columnas del periódico y un estrecho abrazo al amigo desde lo más profundo de mi alma.

* *

Y puesto que de amigos se trata y uno me ha producido ese disgusto, voy á citar el nombre de otro que me ha producido, ese mismo día, una verdadera satisfaccion.

No es un secreto para nadie en Toledo que Matías Moreno es un pintor de mucho mérito, que tiene, sin embargo, un gran inconveniente para hacerse un puesto en el mundo: su modestia, más que exagerada, y que hasta ahora le ha perjudicado mucho.

Pero hoy ha sido vencida por la verdad; ya no se puede dudar de la victoria. Hé aquí lo que el corresponsal de *El Imparcial*, en París, dice á este periódico hablando de la Exposicion anual llamada, *Salon* por los franceses:

«Un nuevo pintor toledano se ha dado á conocer en el »Salon. Su nombre es Matías Moreno y se muestra digno de »la celebridad en un *retrato de una niña* y un cuadro titulado »*ensayo al órgano*. Admirable composicion, dibujo de la mejor »escuela, franco, limpio y verdadero, colorido brillantísimo: »hé aquí las cualidades de ambas obras que París contempla »con gusto porque corresponden á un artista de esos que se »apoderan de las miradas de las gentes y saben hacer de »ellas una reputacion..... y una fortuna.

»¡Salud á nuestro compatriota Matías Moreno!»

Una reputacion.... el anhelo del artista. Una fortuna.... el anhelo del hombre. La gloria bajo sus dos aspectos más brillantes.

Séame permitido á mí tambien saludar, como lo hago, sinceramente á Matías Moreno, en el triunfo que acaba de obtener y que tantas dichas le augura.

Parece que los sucesos de esta semana se han enlazado de tal modo que pueden formar una corona extraña y abigarrada en su conjunto. Tras una flor pálida y triste, otra rica y olorosa; junto á la rosa de brillantes colores, reina del jardin, la humilde siempreviva que crece en derredor de los sepulcros. Así las noticias buenas y malas, gratas y desagradables, se enlazan en mi cartera de cronista de la semana que acaba de trascurrir.

Ha dejado de existir el ilustrado Secretario de la Diputacion provincial D. Celedonio Barrera, persona sumamente entendida, que con su bello carácter se habia captado numerosas simpatías.

Un gentío inmenso acudió al Cementerio deseoso de rendir el último tributo al que tan pronto se sentia arrebatado de este mundo de dolores y miserias que no sin razon es llamado valle de lágrimas.

¡Descanse en paz!

* *

. Y viene de nuevo la flor de suave perfume.

En uno de los últimos días de este mes el Centro de Artistas é Industriales, celebrará con una solemne velada en el Teatro de Rojas, el acto de repartir los premios á los alumnos que más se hayan distinguido durante el año escolar en las clases gratuitas que tiene abiertas para los hijos de los Sócios. Se leerán discursos y poesías, se tocarán diversas piezas de música, y así se honrará una vez más la aplicacion y el trabajo; ramas benditas de ese árbol frondoso que tiene sus raíces en el centro de la tierra y sumerge su copa en las nubes del cielo.

* *

Y á propósito de veladas. Ya está concluida la medalla que la Redaccion de EL NUEVO ATENEO dedica al Gobernador de la provincia D. Antonio Alcalá Galiano, como muestra de gratitud por la activa cooperacion que dicho señor prestó en el acto solemne de conmemorar el 264 aniversario de la muerte de Cervantes.

El trabajo es digno del Sr. D. Francisco Sanchez Roa, que la ha grabado con todo esmero negándose á aceptar por ello honorario alguno, en obsequio á la Redaccion que hace el regalo.

Reciba el Sr. Sanchez Roa nuestra enhorabuena al propio tiempo que el testimonio de nuestra eterna gratitud.

Dos palabras del Teatro.

Sábado y domingo: *Las dos huérfanas*. Un aplauso á Tormo y otro á la Srta. Hordan. La Sra. Cubas bien caracterizada. La obra... un desbarajuste lírico-melodramático al que sólo falta ser bailable y sobran la cancion del *Pan-pen-pin-pon*, y el coro de agentes de policia del segundo acto, para que no tuviera el demonio por dónde desecharla. Bouchardy en caricatura: hé aquí la zarzuela *Las dos huérfanas*.

Martes: *El dominó azul*. Eclipse total de actores. Loitia dominaba el papel; los demás parecian asistir á un primer ensayo en presencia de sus familias. La Toda demasiado distraida, como pudo notar todo el mundo.

Miércoles: Eclipse total de público en el despacho.—*Por un accidente imprevisto, se suspende la funcion anunciada para esta noche.*

Jueves: *Marina*.—*El pañuelo de yerbas*.—Eclipse anular de público, y total de actores. En la cazuela y los pasillos, la gente se pregunta qué ocurre allende *les coulisses* que tan mal lo están haciendo todos. La Gonzalez no puede ser *Marina* y no debia haberlo sido porque no está en sus condiciones. Id. id., Loitia y Gomez. Obon haciendo esfuerzos. Los ministros sin cartera aplaudieron sin ton ni son en el primer acto á la Gonzalez. El público se echó á reir. ¿Qué significaba aquel aplauso? ¿Era, como dicen algunos, una protesta?....

* *

La nota referente á la propiedad de las obras que se pongan en escena, ha desaparecido del cartel.

Hace mucho que el deseo de practicarla desapareció del ánimo de la Empresa.

* *

Basta de aplausos.

SALTAMONTES.

MISCELÁNEA.

Aunque las comparaciones son odiosas, vamos á hacer una, que pone de manifiesto el producto diferencial de los capitales de los cuatro hombres más ricos de la tierra.

Mackey.—Capital, 55.000.000 libras; al año, 2.750.000; al mes, 200.000; al día 7.000; por hora, 300; por minuto, 5.

Duque de Westminster.—Capital, 16.000.000 libras; al año, 800.000; al mes, 60.000; al día, 2.000; por hora, 90; por minuto, 1,5 libras.

Senador Jones de Nevada.—Capital, 20.000.000 libras; al año, 1.000.000; al mes, 80.000; al día, 3.000; por hora, 120; por minuto, 2.

Rotlschilds.—Capital, 40.000.000 al año, 2.000.000; al mes, 170.000; al día, 5.000; por hora, 200; por minuto, 4.

De manera que el hombre más rico del mundo es Monsieur Mackey, cuya fortuna aumenta cinco libras esterlinas por minuto.

Hace cosa de veinte años viajaba por los Estados- Unidos como vendedor ambulante, y hace diez y seis era un pobre diablo sin un cuarto. Hoy, á la edad de 45, posee las tres octavas partes de la gran « Bonanza, » mina argentífera situada en Nevada, la más rica que se conoce, y que le produce una renta anual de 2.750.000 libras, ó sea el interés de 55.000.000 libras al 5 por 100.

Mr. Mackey tiene un magnífico hotel en París, donde habita su familia mientras que él pasa la mayor parte de ese tiempo cerca del punto donde están sus intereses.

Se nos ocurre la siguiente pregunta: ¿qué hará él de su fortuna? ó mejor ¿qué hará la fortuna de él?

En un periódico de los Estados- Unidos se ha publicado lo siguiente:

« La Srta. Mlle. Carolina Cristina es una jóven con dos cabezas, cuatro brazos, cuatro piernas, una voz de soprano y otra de contralto; habla aleman con una boca y con la otra inglés ó francés. Puede silbar y cantar al mismo tiempo, dormir y estar despierta, leer una novela con un par de ojos y examinar una coleccion de grabados con los otros; come con una boca y bebe con la otra, coge y dicta una carta, y por último, canta un duo de soprano y contralto como si fuesen dos personas diversas.»

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de dar otro libro más, que es el 27 de la coleccion, y su título *Manual de Derecho Administrativo Popular*, por D. Francisco Cañamaque.

Consta de un tomo de 240 páginas en 8.º, papel especial y clara impresion, completándolo una cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volúmen cuesta 4 rs. y los tomos sueltos se venden á 6, en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, y en Toledo, librería de Fando é Hijo, Comercio, 31.

TOLEDO, 1880.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

IBAÑEZ Y ANGUITA,
PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO
ZOCODOVER, 24.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público un esmerado servicio en afeitar, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias.	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no.	12
Por id. dos veces en semana.	7
Por id. una id. en id.	4
Doce abonos por tarjetas.	10

Especialidad en teñir el pelo y la barba.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

NUEVAS PUBLICACIONES.

LA CIGARRA, relacion contemporánea, por D. José Ortega y Munilla.—Un tomo en 4.º, 10 rs., rústica.

LA ESCUELA DEL GRAN MUNDO, novela original de Guillermo Graell.—Un tomo en 4.º, 8 rs.

EL MÉDICO DE LAS LOCAS, novela escrita en francés por Javier Montepin, version castellana de D.ª Joaquina G. Balmaseda.—Dos tomos en 4.º, 12 rs., rústica.

UNA PÁGINA DE AMOR, novela escrita en francés por Emilio Zola, traduccion de José Aguilera.—Un tomo en 4.º, 6 rs. rústica.

EN PRENSA.

NANA, por Emilio Zola.

SOR LUCILA (2.ª parte de *La Cigarra*), por D. J. Ortega y Munilla, Director de *Los lunes de El Imparcial*.

LA GOMOSA, novela original por D. Guillermo Graell.

ENSAYO FILOSÓFICO sobre el célebre criminal *Saca-Mantecas*, por D. Alfonso Richar, miembro de varias sociedades científicas.

PUNTO DE VENTA.

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.